



La palabra como piedra angular de la educación

*Jéssica Sánchez Espillaque
Universidad de Sevilla*

Resumen:

La presente comunicación trata de exponer algunos trabajos y los resultados alcanzados en una asignatura del Grado de Educación Infantil de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla, que he impartido durante siete años. Como profesora de la Facultad de Filosofía, en esta asignatura he tratado de que los alumnos de este Grado aprendieran el valor de una enseñanza-aprendizaje en la que los niños sean los agentes de su propia educación. Siguiendo la estela de la mayéutica, se propone a los futuros maestros de Educación Infantil un método de enseñanza basado en el desarrollo de un pensamiento crítico y autónomo. De una manera práctica, se trabajan aquellos conceptos a través de los cuales es posible establecer una comunidad dialógica mediante la cual los niños aprenden el valor de la palabra. De forma que, a través de cuentos, escenificaciones o juegos, el futuro docente adquiera las herramientas necesarias para dotar de un sentido filosófico sus clases, siendo la filosofía una materia transversal en cada una de ellas.

Palabras clave: diálogo, pensamiento crítico, docente, Educación Infantil, palabra.

Desde que se implantó el Grado de Educación Infantil en la Universidad de Sevilla, dicho Grado cuenta con la asignatura de Filosofía para Niños (no así el Grado de Educación Primaria). Sin embargo, esta inclusión de la filosofía en la formación de los maestros no siempre ha sido así. Quizás uno de los motivos por los que no aparecía esta asignatura en los antiguos planes de estudio se deba a la «juventud» de la llamada «Filosofía para Niños». Lo cual, por otro lado, no hubiera impedido el que, a pesar de no aparecer como tal, surgiera la necesidad de incluir la Filosofía en el currículum educativo. Que es, precisamente, lo que ha ocurrido en la Universidad de Sevilla, ya que en la antigua titulación de Maestro de Educación Infantil ya existía una asignatura denominada «Introducción a la Filosofía», que también tuve el placer de impartir.

En nuestro caso, la experiencia acerca de esta necesaria incorporación de la filosofía a la carrera académica del profesorado no se encuentra en la propia asignatura de «Filosofía para Niños» (optativa, que se imparte en el tercer curso del mencionado Grado), sino en una asignatura (de Formación Básica) del primer año recogida bajo el sugerente título de «Procesos Sociales Básicos en la Educación». He impartido esta materia durante siete cursos académicos y a lo largo de estos años he ido observando el creciente interés por la filosofía de los alumnos de este Grado. Hasta el punto de que ha ido, paulatinamente, aumentando la demanda de alumnos que deciden realizar su Trabajo Fin de Grado en la línea de investigación de FpN. Precisamente, bajo la estela de este progresivo interés por la filosofía, he dirigido 6 o 7 Trabajos de Fin de Grado, cuya temática era la aplicación de la FpN en los planes de estudio de Educación Infantil; sin contar con aquellos trabajos en los que no se investigaba directamente el programa ideado por Lipman, pero eran estudios en los cuales el objetivo principal estaba en tratar un tema concreto «desde» una perspectiva filosófica.

Por eso, el sentimiento no ha podido ser otro que el de sentirme privilegiada por poder compartir con estos alumnos sus inquietudes por la Filosofía. Ahora bien, hemos de comenzar advirtiéndoles que la primera reacción por parte de este alumnado al enterarse de que iban a estudiar filosofía en aquella asignatura no era del todo positiva. Muchos de ellos resoplaban, quizás debido a alguna experiencia anterior –puede que no muy grata– con la filosofía o a que pensaran que tendrían que volver a examinar de nuevo a los grandes filósofos de la Historia de la Filosofía. Pero, paradójicamente, casi todos finalizaban la asignatura con una sensación muy distinta. De modo que no era difícil escuchar entre ellos expresiones como «pues no es tan difícil la filosofía como yo creía», «ahora me gusta la filosofía» o «no sabía que la filosofía tendría tanta utilidad». Por ello,

hemos podido concluir que los resultados, sobre todo en cuanto a la motivación de los futuros docentes, han sido muy satisfactorios.

La pregunta obligada será, a continuación, ¿en qué se basaban fundamentalmente estas clases? La docencia de esta asignatura, está dividida en dos ámbitos, por un lado, una parte teórica y, por otro, una práctica. Las clases teóricas consistían en analizar las claves fundamentales de la filosofía para entender el quehacer filosófico. Razón por la cual uno de los objetivos principales radicaba en aportar, si ello es posible, una definición o una pequeña aproximación al interrogante qué es la filosofía. Y en función de esas características esenciales que pueden atribuirse a la actividad filosófica, posteriormente se ponen en relación con las peculiaridades de la educación. De manera que puedan quedar patentes las semejanzas entre «filosofía» y «educación». En este sentido, no ha sido mi intención hacer un recorrido histórico por los grandes hitos de la filosofía (pues no era éste el uso que más tarde estos docentes iban a llevar a la práctica en las aulas de Educación Infantil), sino presentar a la filosofía como una herramienta más para el maestro. Por este motivo, el autor que más trabajamos fue Platón, en tanto en cuanto se intentaba mostrar a la mayéutica como un vehículo de transmisión del conocimiento.

Partiendo de aquella definición que da Platón de la filosofía como un «jugar en serio» se analizan las principales características de la filosofía (presentándola siempre como una «actividad») que están más emparentadas con la educación, como por ejemplo, que es una disciplina que se basa en preguntas, que las respuestas a esas preguntas nunca van a ser definitivas (en la medida en que ella es por definición «crítica» y «autocrítica») o que debe ser antidogmática. En base a esta caracterización de la filosofía, se trataba, como decíamos, de buscar las semejanzas con la educación, en tanto que ésta se nos presenta, básicamente, como una herramienta para, entre otras cosas, desarrollar un razonamiento eficaz y creativo, estimular un pensamiento crítico y, en definitiva, favorecer un aprendizaje activo del alumno.

A partir de estas mínimas bases teóricas, en las clases prácticas se procuraba ejemplificar toda esta propuesta, tratando de ver de qué manera llevar a la práctica de la educación infantil lo que ya sabíamos de la filosofía y, sobre todo, de lo que podía ayudarnos la filosofía en un aula de infantil.

Queda de manifiesto que el programa de Filosofía para Niños no podía aplicarse tal cual fue establecido por Lipman para un alumnado mayor, puesto que los niños de

Infantil (sobre todo, en 3 y 4 años), entre otras razones, no saben leer. No obstante, parece evidente que existen otras fórmulas para comenzar el diálogo con los niños, que es donde reside el objetivo último de esta experiencia. Por lo tanto, en lugar de que sean los alumnos quienes lean un texto, será el profesor el que lea un cuento, o narre cualquier historia que dé pie al diálogo. Si bien es cierto, tiene que ser una lectura teatralizada o expresada de tal modo que logre captar lo más posible la atención de los pequeños para, de este modo, conseguir que ellos participen todo lo posible en la historia y se sientan personajes de la misma. Sólo así se lograría que ellos comenzaran a plantear preguntas, y diera comienzo el diálogo filosófico.

Pues bien, una vez que estos futuros maestros tenían las herramientas, se trataba de que en cada clase práctica, trabajasen en grupos e intentasen diseñar (no una unidad didáctica, debido al poco tiempo del que disponían) una sesión o las que fueran necesarias para trabajar un tema desde la filosofía: la ecología, los números, la alimentación, etc. Lo cierto es que los temas tratados fueron muy variados, llegando incluso a darse el caso de que, a pesar de que varios grupos trabajasen sobre un mismo cuento, lo abordaran desde perspectivas bastante diferentes. Por ejemplo, con La pequeña oruga glotona se llegó a plantear no sólo la buena o mala alimentación (que puede parecer lo más evidente), sino también los colores, los números e incluso un concepto, aparentemente tan abstracto para un niño tan pequeño, como la «metamorfosis». En general, la aplicación fue muy variopinta porque se usaron herramientas muy distintas.

Posteriormente, se hacía una presentación y una puesta en común en donde había grupos que lo hacían mediante un Powerpoint; otros presentaron vídeos de los propios alumnos escenificando con niños; o había quien hizo grabaciones de voz (también con niños); sin olvidar el hecho de que muchos de estos trabajos no partían de cuentos al uso, sino que se inventaban y llegaban a «construir» con distintos materiales su cuento o historia.

En definitiva, podemos expresar que ha sido una experiencia muy gratificante que nos llevó incluso en 2013 a participar en unas Jornadas de Innovación Docente para exponer toda esta práctica filosófica y su implantación en la Educación Infantil, con una buena acogida.

Con esta brevísima presentación, hemos querido mostrar no sólo la utilidad –que todos los que nos dedicamos a la filosofía sabemos que tiene– de la filosofía en la educación, sino además los efectos que dicha inserción tiene en la próxima generación de maestros, especialmente en los maestros de Educación Infantil.

